

## Parte I: Descripción general

---

**Texto clave:** *Juan 3:14, 15* **Enfoque del estudio:** *Juan 14:6; Judas 3, 4; Apocalipsis 2:10; 1 Juan 1:7; Hebreos 11:6; Hechos 4:12; Mateo 10:18–20; Apocalipsis 1:9.*

**Introducción:** Los cristianos fieles primitivos y medievales se caracterizaban no sólo por su fidelidad individual a Dios y a su Palabra, sino también por la posición pública que adoptaban al proclamar los principios del reino de Dios y de la salvación. Esta semana, continuamos siendo testigos de la posición de la iglesia del lado de Dios en el gran conflicto, a lo largo de los períodos de la Edad Media y durante la Reforma. Durante este tiempo, los primeros reformadores y líderes de la iglesia se inspiraron en el ejemplo de Cristo y los apóstoles, así como en mártires, como Policarpo.

Sin embargo, esta era de reforma no comprende un período ordinario de persecución; más bien, constituye un período profético de 1.260 años, que abarca desde el año 538 d.C. hasta el 1798 d.C. Al igual que en el caso de los otros períodos proféticos de persecución, esta era también señala el hecho de que el tiempo de persecución es limitado y que Dios tiene el control en última instancia.

Durante esta época, numerosos cristianos, como los valdenses, Wiclef y Huss, no solo sufrieron persecución a manos de los enemigos de Dios, sino que pasaron a la ofensiva contra las fuerzas de las tinieblas espirituales. Las armas de su ofensiva no se derivaban de su propia fuerza, visión o sabiduría. Tampoco estos defensores de la fe montaron un asalto contra las fuerzas del mal con estrategias militares astutamente diseñadas. Más bien, la misión de los verdaderos cristianos y el secreto de su poder consistía en el descubrimiento, el amor y la proclamación de la Palabra de Dios, sin importar el costo.

El trabajo de los reformadores resultó en un doble logro tanto para la humanidad como para Dios. Su primer logro fue entender que el amor de Dios, como se revela en Su Palabra, transforma la vida de Su pueblo y les da esperanza en el reino de Dios. Su segundo logro fue la proclamación de la verdad bíblica al mundo en vindicación de la identidad y el carácter de Dios, los cuales fueron denigrados por las fuerzas del mal en la gran guerra cósmica. Entonces como ahora, las tinieblas espirituales se retiran antes del anuncio de la Palabra de Dios, que ilumina al mundo con esperanza y amor.

**Temas de la lección:** La lección de esta semana enfatiza tres temas principales:

1. La persecución que la iglesia medieval libró contra los cristianos creyentes en la Biblia ocurrió durante un período profético, limitado en el tiempo y bajo la supervisión final de Dios, como lo predijeron las Escrituras.
2. Los valdenses, Juan Wiclef y Juan Huss ilustran lo que significa estar del lado de Dios, dando testimonio y proclamando la Palabra de Dios en los tiempos más oscuros del conflicto cósmico.
3. La Palabra de Dios es nuestra mayor fuente de esperanza y poder, que nos permite vivir y estar del lado de Dios.

## *Parte II: Comentario*

---

### **La raíz de la persecución**

Típicamente, las causas de la persecución de los primeros cristianos han sido clasificadas por los historiadores de la iglesia de acuerdo con las siguientes categorías:

- *Económico* (Por ejemplo, la profesión de fe de un creyente afectaba, y a menudo restringía, sus transacciones con empresas locales y regionales; véase *Hechos 19:23–27*)
- *Social* (por ejemplo, los cristianos se negaron a participar en actividades inmorales)
- *Político* (por ejemplo, los cristianos fueron convertidos en chivos expiatorios para resolver problemas políticos)
- *Religioso* (por ejemplo, las creencias, las prácticas y el crecimiento cristianos se percibían como una amenaza existencial para las religiones dominantes)

La causa fundamental de todas estas persecuciones fue Satanás. ¿Cuál fue su motivo para atacar a los cristianos en su guerra continua contra Cristo? ¿No fue Satanás, después de todo, quien originalmente había acusado a Dios de control, opresión y restricción de la libertad? ¿Por qué Satanás se convertiría ahora en la fuente suprema de persecución y opresión?

Podemos postular dos posibles razones. Primero, Lucifer construyó toda su rebelión y su propuesta de un nuevo orden mundial sobre mentiras, especulaciones descabelladas y acusaciones infundadas y perniciosas contra Dios, Su carácter, Su estatus y Su soberanía (*Juan*

8:44.). Como mentiroso, Satanás distorsionó la realidad no solo para los demás; Él mismo se vio afectado por las mentiras que promulgó y por el acto mismo de mentir. El engaño distorsiona el fundamento mismo de la personalidad. Cuán rápidamente la mentira se convierte en una fuerza controladora en una persona, tratando de afirmarse como verdad en contra de los dictados de la razón y la conciencia.

Aunque la mentira existe solo en la mente humana, controla las acciones y el comportamiento de uno. Por lo tanto, la mentira causa distorsiones catastróficas a la realidad externa de uno. Esta distorsión de la realidad ocurre porque la mentira no puede sobrevivir de forma natural; no se corresponde con la realidad y, por lo tanto, quiere conformar la realidad a sus postulados. De lo contrario, un encuentro con la verdad simplemente descartaría la mentira. Por lo tanto, la mentira necesita forzarse constantemente a sí misma a existir. Cualquier intento de examinar la verdad es una amenaza existencial para la mentira y, por lo tanto, el que acepta la mentira suprimirá cualquier intento de búsqueda de la verdad. Por esta razón, el

53

La naturaleza muy malvada de Lucifer, distorsionada por sus propias mentiras, ahora estaba actuando para suprimir cualquier intento del pueblo de Dios de recibir, descubrir, vivir y proclamar la verdad.

Segundo, no hay libertad sin Dios. Dios mismo es libre. Él nos creó a su imagen: libres y, por lo tanto, morales y amorosos. Dios no solo nos creó libres; como nuestro Proveedor, Él es el estándar y el sustentador de nuestra libertad. No podemos tener verdadera libertad sin, o en contra, de Dios. Cualquier empresa para establecer una completa autonomía aparte de Dios, como quería Lucifer, significaría privar a Dios de Su estatus como Creador y Proveedor. Además, tal empresa sería destronarlo. Entonces, para lograr una autonomía absoluta, Lucifer originó su rebelión contra Dios. Sin embargo, Lucifer pronto se dio cuenta de que para preservar su autonomía, necesitaría constantemente suprimir la existencia misma de Dios, quien por definición era el Creador y el Proveedor. No solo eso, Lucifer también necesitaría reprimir cualquier deseo, en sí mismo y en los demás, de regresar a Dios y a los principios de Su reino. Por esta razón, Lucifer necesitaría exterminar cualquier mención de la existencia de Dios. Por lo tanto, debido a que el pueblo de Dios testifica de la existencia de Dios y lo adora como su Creador y Proveedor, Satanás no podía permitir que la existencia del pueblo de Dios continuara sin ser molestada. Porque hacerlo significaría reconocer el colapso de sus teorías, a saber, que había libertad aparte de Dios y de su gobierno.

### **Valdenses, franciscanos y las Escrituras**

A principios del segundo milenio después de Cristo, la Iglesia Católica Romana se había convertido en un gigante temible, centralizado y jerárquico en Europa. También era una institución profundamente corrupta. Los miembros de la Iglesia no podían pasar por alto estos acontecimientos. Sintieron la necesidad de identificar las causas de la corrupción de la Iglesia y proponer soluciones.

Este proceso dio lugar a numerosas órdenes religiosas y mendicantes.

A principios del siglo XIII, Francisco de Asís (1181-1226), hijo de una familia acomodada, tuvo una experiencia de conversión mística, después de la cual renunció a cualquier propiedad que tuviera y declaró su intención de imitar la pobreza de Cristo tanto como fuera posible. Francisco fundó el orden de los franciscanos, que promovía la pobreza como virtud. Los franciscanos eran conocidos por su predicación callejera. En 1209, Francisco buscó el reconocimiento formal de su orden por parte del papa Inocencio III, que estuvo en el poder de 1198 a 1216. Después de una vacilación inicial, el papa accedió a la petición de Francisco en 1210. Francisco también fundó una orden femenina, la de Santa Clara, así como la Tercera Orden, compuesta por laicos.

Apenas unas décadas antes, a finales del siglo XII, Pedro Valdo (m. 1205), un exitoso hombre de negocios del sureste de Francia, también experimentó una conversión, renunció a sus riquezas y predicó la pobreza voluntaria. También fundó una orden para los pobres y apeló al papado para su aprobación. Aunque el papa Alejandro III, que presidió de 1159 a 1181, inicialmente aceptó el voto de pobreza de Valdo, su sucesor, el papa Lucio III, que presidió la sede papal de 1181 a 1185, condenó a Valdo y a su movimiento, los valdenses, como herejes, y les prohibió predicar. Peor aún, durante los siguientes cientos de años, la Iglesia Católica Romana montó horribles persecuciones contra los valdenses que casi los llevaron a su extinción.

Por lo tanto, consideremos las similitudes que tenemos ante nosotros entre estos dos movimientos de avivamiento y órdenes religiosas, que surgieron aproximadamente al mismo tiempo en la historia. Los fundadores de ambos movimientos, Francisco de Asís y Pedro Valdo, tuvieron experiencias de conversión bastante similares. Inicialmente, ambos hombres fundaron sus órdenes en reglas espirituales similares: la pobreza y la predicación callejera. Ambos hombres tenían deseos similares de reformar la iglesia, y ambos apelaron al papado para que aprobara sus órdenes. Sin embargo, las dos órdenes tenían relaciones radicalmente diferentes con el Papado y, en consecuencia, tenían destinos y finales diferentes. La solicitud de los franciscanos de la aprobación papal fue recibida inicialmente con vacilación,

pero luego fue concedida. En contraste, el voto de pobreza de Waldo, que inicialmente fue aprobado por el Papado, fue rescindido más tarde. Los franciscanos se convirtieron en una de las órdenes católicas romanas más influyentes. (Hoy en día, podemos ver su influencia reflejada sobre todo en el hecho de que el papa actual, aunque jesuita, honró a Francisco de Asís adoptando su nombre). Por otro lado, los valdenses sufrieron una de las persecuciones más crueles de la historia, persecución dirigida a su exterminio.

La pregunta de por qué es muy pertinente aquí. ¿Cuál fue la diferencia entre estos dos movimientos u órdenes? La respuesta está en su lealtad final. Los franciscanos, muy probablemente habiendo aprendido de la experiencia de Waldo, obtuvieron la aprobación papal dando la máxima lealtad al Papa. Es decir, los franciscanos reconocieron al papado como la máxima autoridad espiritual y temporal en la tierra y juraron apoyar incondicionalmente su autoridad en asuntos de doctrina y práctica.

Los valdenses, por otro lado, creían que la autoridad suprema para nuestras vidas y enseñanzas surgía de las Sagradas Escrituras de Dios. Por esta razón, hicieron de las Escrituras el corazón de su estudio, predicación y vida. En consecuencia, los valdenses pronto descubrieron y repudiaron un número cada vez mayor de falsedades y compromisos de la Iglesia Católica Romana, tales como:

- la veneración de los santos,
- la mayoría de los siete sacramentos católicos,
- el concepto de transustanciación,
- confesión auricular de los pecados a los sacerdotes humanos,
- la práctica del bautismo de infantes,

55

- la venta de indulgencias, • la doctrina del purgatorio, y
- Oraciones por los difuntos.

En cambio, los valdenses proclamaron que Dios es el único Creador y Salvador. También proclamaron que Cristo es el único Mediador, dador de gracia y perdonador de pecados. Enseñaban que la adoración no estaba restringida al espacio físico de las iglesias católicas romanas, sino que podía ofrecerse a Dios en cualquier lugar.

Los valdenses no recibieron, en vida, la recompensa por su fidelidad. Pero sus ideas y su coraje para defender la Palabra de Dios contra el compromiso y las falsedades del diablo pronto inspiraron a las estrellas de la mañana de la Reforma, Wiclef y Huss, así como al resto del movimiento de la Reforma, desde el siglo XVI en adelante. Estos reformadores, que no

han sido honrados por la humanidad, serán honrados por Cristo mismo en su glorioso regreso. Como parte de su legado perdurable de fe, los valdenses nos legaron su confianza implícita en el poder autoritativo de las Escrituras. Entendieron que el éxito del cristianismo no reside en el genio innato o en las estratagemas de sus miembros, sino en su testimonio a otros de lo que Cristo ha hecho y en señalar la Palabra de Dios como la fuente de la revelación divina y la salvación. Por esta razón, los reformadores simplemente siguieron la exhortación del apóstol Pablo de "predicar la palabra; Prepárate en temporada y fuera de temporada" (2 Timoteo 4:2). Difundieron, a su paso, Biblias, o fragmentos del Libro Sagrado, y dejaron los resultados en manos del Espíritu Santo. Los valdenses estaban motivados en este trabajo por el principio fundacional y grandioso de *Sola Scriptura*; es decir, que la Escritura, por sí misma, es la Palabra de Dios, que la Biblia tiene el poder de comunicar el mensaje de Dios a todos los seres humanos, y que es autosuficiente y tiene sentido para todos sus lectores. Es precisamente este ethos el que más tarde dio impulso a la identidad, la misión, la unidad y la vida del movimiento adventista en el siglo XIX.

### ***Parte III: Aplicación a la vida***

---

- 1. Los valdenses difundieron la Palabra de Dios en tiempos de persecución. Tal vez, como ellos, estás en un entorno de persecución. O tal vez actualmente se encuentra en una situación de tolerancia religiosa y tranquilidad. De cualquier manera, ¿qué puedes hacer para difundir la Palabra de Dios en tu circunstancia de una manera significativa para las personas que te rodean?**
- 2. Elabora un plan de tres puntos que te ayude a mantenerte fiel al lado de Dios en tiempos de persecución. Comparta su plan con su familia o grupo de Escuela Sabática.**